tal disposicion, que entre ella y la costa se halló parage capaz y abrigado para la seguridad de las naves. Llamaronla Isla de San Juan, por haber llegado á ella dia del Bautista, y por tener su nombre el General, en que andaria la devocion mezclada con la lisonja: y un Indio, que señalando con la mano ácia la Tierra Firme, y dando á entender que la nombraba, repetia mal pronunciada la voz *Culúa*, *Culúa*, dió la ocasion del sobrenombre con que la diferenciaron de San Juan de Puerto Rico, llamandola San Juan de Ulúa: Isla pequeña de mas arena que terreno, cuya campaña tenia sobre las aguas tan moderada superioridad que algunas veces se dexaba dominar de las inundaciones del mar; pero de estos humildes principios pasó despues á ser el puerto mas freqüentado y mas insigne de la Nueva España en todo lo que mira á la mar del norte.

San Juan de Ulúa.

Aqui se detuvieron algunos dias, porque los Indios de la tierra cercana acudian con algunas piezas de oro, creyendo que engañaban con trocarle á cuentas de vidrio. Y viendo Juan de Grijalva que su instruccion era limitada para que solo descubriese y rescatáse, sin hacer poblacion, cuyo intento se le prohibia expresamente, trató de dar cuenta á Diego Velazquez de las grandes tierras que habia descubierto, para que en caso de resolver que se pobláse en ellas, le enviáse la orden, y le socorriese con algu-

Desea poblar Juan de Grijalva.

na gente, y otros pertrechos de que necesitaba. Despachó con esta noticia al Capitan Pedro de Alvarado en uno de los quatro navios, entregandole todo el oro y las demás alhajas que hasta entonces se habian adquirido, para que con la muestra de aquellas riquezas fuese mejor recibida su embajada, y se facilitáse la proposicion de poblar, á que estuvo siempre inclinado, por mas que lo niegue Francisco Lopez de Gómara, que le culpa en esto de pusilánime.

Parte á Cuba Pedro de Alvarado.

CAPITULO VIII.

PROSIGUE JUAN DE GRIJALVA su descubrimiento hasta costear la Provincia de Panuco. Sucesos del rio de Canoas, y resolucion de volverse á la Isla de Cuba.

Prosigue su descubrimiento Juan de Grijalva.

APenas tomó Pedro de Alvarado la vuelta de Cuba, quando partieron los demás navios de San Juan de Ulúa en seguimiento de su derrota: y dexandose guiar de la tierra, fueron volviendo con ella ácia la parte del septentrion, llevando en la vista las dos sierras de Tuspa y de Tusta, que corren largo trecho entre el mar y la Provincia de Trascála: despues de cuya travesía entraron en la ribera de Panuco, última region de Nueva España por la parte que mira al Golfo Mexicano, y surgieron en el rio de Canoas, que tomó entonces este nombre, porque á

Toca en la costa de Panuco.

Rio de Canoas.

poco rato que se detuvieron en reconocerle, fueron asaltados de diez y seis canoas armadas, y guarnecidas de Indios guerreros, que ayudados de la corriente, embistieron al navio que gobernaba Alonso Dávila; y disparando sobre él la lluvia impetuosa de sus flechas, intentaron llevarsele, y tuvieron cortada una de las amarras. Bárbara resolucion, que si la hubiera favorecido el suceso, pudiera merecer el nombre de hazaña. Pero acudieron luego al socorro los otros dos navios, y la gente se arrojó apresuradamente en los batéles, cargando sobre las canoas con tanto ardor, que sin que se conociese el tiempo que hubo entre el embestir y el vencer, quedaron algunas de ellas echadas á pique, muertos muchos Indios, y puestos en fuga los que fueron mas avisados en conocer el peligro, ó mas diligentes en apartarse de él.

Halla resistencia en él.

No pareció conveniente seguir esta victoria, por el poco fruto que se podia esperar de gente fugitiva y escarmentada; y asi levantaron las áncoras, y prosiguieron su viage, hasta que llegaron á un Promontorio ó punta de tierra introducida en la jurisdiccion del mar, que al parecer se enfurecia con ella sobre cobrar lo usurpado, y estaba en contínua inquietud porfiando con la resistencia de los peñascos. Grandes diligencias se hicieron para doblar este Cabo; pero siempre retrocedian las naves al arbitrio del agua, no sin peligro de zozobrar ó embestir con la tierra: cu-

Peligran los Baxeles al doblar un Promontorio.

yo accidente dió ocasion á los Pilotos para que hiciesen sus protestas, y á la gente para que las prosiguiese con repetidos clamores, melancólica ya de tan prolixa navegacion, y mas discursiva en la aprehension de los riesgos. Pero Juan de Grijalva, hombre en quien se daban las manos la prudencia y el valor, convocó á los Pilotos y á los Capitanes para que se discurriese en lo que se debia obrar, segun el estado en que se hallaban. Consideróse en esta junta la dificultad de pasar adelante, y la incertidumbre de la vuelta: que una de las naves venía maltratada, y necesitaba de repararse: que los bastimentos empezaban á padecer corrupcion: que la gente venía desabrida y fatigada: y que el intento de poblar tenia contra sí la instruccion de Diego Velazquez, y la poca seguridad de poderlo conseguir sin el socorro que habian pedido: y ultimamente se resolvió, sin controversia, que se tomáse la vuelta de Cuba, para rehacerse de los medios con que se debia emprehender tercera vez aquella grande faccion que dexaban imperfecta. Executóse luego esta resolucion, y volviendo las naves á desandar los rumbos que habian trahido, y á reconocer otros parages de la misma costa con poca detencion y alguna utilidad en los rescates, arribaron ultimamente al Puerto de Santiago de Cuba en quince de Noviembre de mil y quinientos y diez y ocho.

Consulta Grijalva á los Capitanes y Pilotos.

Motivos de la retirada.

Llega Pedro de Alvarado á la Isla de Cuba.

Habia llegado pocos dias antes al mismo Puerto Pedro de Alvarado, y fue muy bien recibido del Gobernador Diego Velazquez, que celebró con increible alborozo la noticia de aquellas grandes tierras que se habian descubierto; y sobre todo los quince mil pesos de oro, que apoyaban su relacion, sin necesitar de su encarecimiento.

Celebra sus noticias y rescates Diego Velazquez.

Miraba el Gobernador aquellas riquezas, y no acertando á creer á sus ojos, volvia á socorrerse de los oídos, preguntando segunda y tercera vez á Pedro de Alvarado lo que le habia referido, y hallando novedad en lo mismo que acababa de oir, como el músico que se deleyta en las cláusulas repetidas. No tardó mucho este alborozo en descubrir sus quilates, mezclandose con el desabrimiento; porque luego empezó á sentir con impaciencia que Juan de Grijalva no hubiese fundado alguna poblacion en aquellas tierras donde le hicieron buena acogida: y aunque Pedro de Alvarado intentaba disculparle, fue de los que sintieron que se debia poblar en el rio de Banderas; y siempre se dice floxamente lo que se procura esforzar contra el propio dictámen. Acusabale Diego Velazquez de poco resuelto, y enojandose con su eleccion, confesaba la culpa de haberle enviado, proponiendo encargar aquella faccion á persona de mayor actividad; sin reparar en el desayre de su pariente, á quien debia aquella misma felicidad

Siente despues que no se detuviese á poblar Juan de Grijalva.

Disculpale con floxedad Pedro de Alvarado.

que ponderaba; pero lo primero que hace la fortuna en los ambiciosos es cautivar la razon para que no se ponga de parte del agradecimiento. Ya nada le hacia fuerza sinó el conseguir aprisa y á qualquiera costa toda la prosperidad que se prometia de aquel descubrimiento, elevando á grandes cosas la imaginacion, y llegando con las esperanzas á donde antes no llegaba con los deseos.

La felicidad turba la razon.

Trató luego de prevenir los medios para la nueva conquista, acreditandola con el nombre de Nueva España, que daba grande recomendacion y sonido á la empresa. Comunicó su resolucion á los Religiosos de San Gerónimo, que residian en la Isla de Santo Domingo, con palabras que se inclinaban mas á pedir aprobacion que licencia; y envió persona á la Corte con larga relacion y encarecidas señas de lo descubierto, y un memorial en que no iban obscurecidos de mal ponderados sus servicios: por cuya recompensa pedia algunas mercedes, y el título de Adelantado de las tierras que conquistáse.

Trata de hacer nueva entrada.

Envia noticia de este descubrimiento á la Corte.

Ya tenia comprados algunos baxeles, y empezado el apresto de nueva armada, quando llegó Juan de Grijalva, y le halló tan irritado, como pudiera esperarle agradecido. Reprehendióle con aspereza y publicidad; y él desayudaba con su modestia sus disculpas, aunque le puso delante de los ojos su misma instruccion, en que le ordenaba que no se detuviese á

Recibe con desabrimiento á Grijalva.

poblar; pero estaba ya tan fuera de los términos razonables con la novedad de sus pensamientos, que confesaba la orden, y trataba como delito la obediencia.

CAPITULO IX.

DIFICULTADES QUE SE OFRECIERON en la eleccion de Cabo para la nueva armada: y quién era Hernan Cortés, que ultimamente la llevó á su cargo.

Disposiciones de Diego Velazquez para la nueva entrada.

PEro conociendo entonces Diego Velazquez quanto importa la celeridad en las resoluciones, y que, si se dexa perder el tiempo, suele desazonarse la ocasion, ordenó luego que se diese carena á los quatro baxeles que sirvieron en la jornada de Grijalva, con los quales, y con los que se habian comprado, se juntaron diez de ochenta hasta cien toneladas: y caminando al mismo paso en el cuidado de armarlos, pertrecharlos y bastecerlos, se halló brevemente indeciso y rezeloso en la dificultad de nombrar Cabo que los gobernáse. Era su intento buscar persona tan resuelta, que supiese desembarazarse de las dificultades, y tomar partido con los accidentes; pero tan apagada, que no supiese dar unos zelos, ni tener otra ambicion que de la gloria agena: lo qual, en su modo de discurrir, era lo mismo que buscar un hombre de mucho corazon y de poco espíritu; pero no siendo fáciles de juntar estos extremos, tardó la resolucion algunos dias. La gente se inclinaba á Juan de Grijalva; y la voz comun suele hacer justicia en sus elecciones: porque le asistian sus buenas partes, lo que habia trabajado en aquel descubrimiento, y la noticia con que se hallaba de la navegacion y de la tierra.

Hállase dudoso en la eleccion del Cabo.

Inclínase la gente á Juan de Grijalva.

Salieron á la pretension Antonio y Bernardino Velazquez, parientes mas cercanos del Gobernador, Baltasár Bermudez, Vasco Porcallo y otros Caballeros que habia en aquella Isla, capaces de aspirar á mayores empleos: y cada uno discurria en éste como si estuviera sola su razon: que ordinariamente quien dilata la provision de los cargos, convida pretendientes, y parece que trata de atesorar quejosos.

Varios pretendientes del cargo.

Dañosa la dilacion en la provision de los cargos.

Pero Diego Velazquez duraba en su irresolucion, hallando en unos que temer, y en otros que desear; hasta que aconsejandose con Amador de Lariz, Contador del Rey, y con Andrés de Duero, su Secretario, que eran toda su confianza, y conocian su condicion, le propusieron á Hernan Cortés, grande amigo de los dos, alabandole con moderacion, por no hacer sospechoso el consejo: y dando á entender que hablaban por el acierto de la eleccion, mas que por la conveniencia de su amigo. Fue bien oída la proposicion, y ellos se contentaron con verle inclinado, dandole tiempo para que lo meditáse, y volviese per-

Aconséjase con Amador de Lariz, y Andrés de Duero.

Proponen la persona de Hernan Cortés.